

VOCES MGC: LECTURA SOCIOCULTURAL DE LA PANDEMIA EN CHILE



@Cagliostro Cinema

# ESTADO CRÍTICO: UNA BREVE MIRADA SOBRE PRECARIEDAD, CULTURA Y POST-PANDEMIA

JUAN MARCOS GACITÚA DE LA HOZ

---

Licenciado en Ciencias Políticas y Gubernamentales, diplomado en Mediación Cultural y Desarrollo de Públicos y egresado del programa de Magíster en Gestión Cultural de la Universidad de Chile.

JUAN SALGADO CASTRO

---

Gestor Cultural, Licenciado en Artes Musicales, Productor Musical y egresado del programa de Magíster en Gestión Cultural de la Universidad de Chile.

“ESTRAGON (*renunciando de nuevo*): No hay nada que hacer.  
VLADIMIR (*se acerca a pasitos rígidos, las piernas separadas*):  
Empiezo a creerlo.”

(Samuel Beckett, 1952)<sup>1</sup>.

Para un sector que ha tenido un patrón histórico de precariedad, objeto de políticas públicas que hacen entrega de bajos recursos y que, a partir de la crisis social bajo la consigna “Chile despertó”, había sufrido ya algunos perjuicios con la alteración de clases, talleres, espectáculos y cierre de espacios culturales, ahora debemos sumar una crisis sanitaria, debido al Covid-19, que ha significado para el macro sector de la cultura un impacto económico-laboral preocupante. La situación a la que nos enfrentamos hoy por hoy, dista mucho del *ánimus* que existía en los primeros días de la revuelta, donde se vislumbraba una especie de agotamiento respecto a un modelo de explotación en el cual las personas siempre estuvimos en segundo lugar. En aquellos días de primavera había un optimismo, a pesar de la brutalidad del Estado y su violencia sistemática, en la que se pensaba podría comenzar algo nuevo incluyendo cambios positivos para nuestro campo —que se abría una ventana de oportunidad— pero, a medida que el sol se alejaba del hemisferio sur y comenzaba su lento retorno al norte, nos comenzaban a llegar noticias de Oriente primeramente, y luego de Europa: ¡Un Virus!, ¡Pandemia!, palabras que escuchamos algunas veces en el último tiempo, pero de las que fuimos principalmente espectadores, sin vivirlo necesariamente en carne propia.

Si bien puede ser fácil de olvidar, no es primera vez que grupos humanos se ven enfrentados a desafíos viro-bacteriológicos de este estilo. La historia tiene bastantes registros de ello, las pestes Antonina y Justiniana que azotaron el imperio romano, la peste negra en el medioevo o la viruela durante la conquista y saqueo de América; no obstante, esta viene a remecer un sinnúmero de certezas y hechos que ya dábamos por sentado, como sin duda también remecieron las certezas que aquellas sociedades debieron tener en su época. Frente al contexto mundial vigente, se ha abierto una posibilidad de reflexión para imaginar los posibles escenarios que se abrirán una vez finalizada esta pandemia, que van desde un golpe de decisivo al capitalismo<sup>2</sup>, riesgos de un mayor control policial de la población<sup>3</sup>, o el peligro de un individualismo acrecentado.<sup>4</sup>

Pareciera ser que esta pandemia, nuevamente nos viene a enrostrar cuestiones aún no resueltas por la modernidad<sup>5</sup>, dejándonos desnudos ante sus problemáticas —problemáticas causadas por los mismos humanos, o mejor algunos de ellos, para ser más justos—, como lo son la precarización laboral, las clases sociales, daños en el medioambiente y todas sus consecuencias.

## Luego de la pandemia

En nuestro país, desde el fin de la dictadura cívico militar, el macro-sector cultura ha ido construyendo, a pesar de las dificultades, un sitio dentro del Estado. Con dificultades, se hace referencia no solo a las características estructurales que aquejan a nuestra sociedad, como una baja calidad de educación y salud pública, altos niveles de hacinamiento, precariedad laboral y altos niveles de endeudamiento, entre otras cosas, sino que también ha debido enfrentar trabas desde el mismo Estado. Por ejemplo, un sitio de menor importancia en relación a otros sectores críticos tales como salud o educación, e incluso afrontar formas de evaluación de los efectos e impactos de la cultura en la sociedad, muchas veces guiadas por metodologías que intentan dar cuenta de estos desde un paradigma economicista y tecnocrático, sin poder incluir una mayor riqueza cualitativa.

1

Beckett, S. (2006). *Esperando a Godot*. Rosario: Argentina. Editorial Último Recurso.

2

Zizek, S. (27 de Febrero de 2020). RT. Recuperado el 22 de mayo de 2020, de [www.rt.com](https://www.rt.com/op-ed/481831-coronavirus-kill-bill-capitalism-communism/): <https://www.rt.com/op-ed/481831-coronavirus-kill-bill-capitalism-communism/>

3

Agamben, G. (26 de febrero de 2020). *Quodlibet*. Recuperado el 23 de mayo de 2020, de [quodlibet.it](https://www.quodlibet.it/giorgio-agamben-contagio): <https://www.quodlibet.it/giorgio-agamben-contagio>

4

Han, B.-C. (22 de marzo de 2020). *El País*. Recuperado el 26 de mayo de 2020, de [elpais.com](https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html): <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>

5

Butler, J. (30 de marzo de 2020). *Verso Books*. Recuperado el 4 de junio de 2020, de [www.versobooks.com](https://www.versobooks.com/blogs/4603-capitalism-has-its-limits): <https://www.versobooks.com/blogs/4603-capitalism-has-its-limits>

6

El Mostrador. (30 de mayo de 2020). *El Mostrador*. Recuperado el 3 de junio de 2020, de [www.elmostrador.cl/destacado/2020/05/30/cientificos-e-investigadores-envian-ampliacion-de-propuestas-a-pinera-para-evitar-una-catastrofe-debido-al-covid-19/](https://www.elmostrador.cl/destacado/2020/05/30/cientificos-e-investigadores-envian-ampliacion-de-propuestas-a-pinera-para-evitar-una-catastrofe-debido-al-covid-19/)  
Véase, además, Gonzalez, R., & Kivi, M. (16 de abril de 2020). *Ciper Chile*. Recuperado el 3 de junio de 2020, de [www.ciperchile.cl/2020/04/16/covid-19-chile-no-esta-aplanando-la-curva-la-perdimos-de-vista/](https://ciperchile.cl/2020/04/16/covid-19-chile-no-esta-aplanando-la-curva-la-perdimos-de-vista/)

7

Tuchman, B. (2018). *La marcha de la locura. La sin razón desde Troya hasta Vietnam*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

8

Huber, E., & Stephens, J. (2012). *Democracy and the Left: Social Policy and Inequality in Latin America*. Chicago: University of Chicago Press.

Siavelis, P. (2009). Enclaves de la transición y democracia chilena. *Revista de Ciencia Política*, 29 (1), 3-21.

Ramió, C. (2001). Los problemas de la implantación de la nueva gestión pública en las administraciones públicas latinas: modelo de Estado y cultura institucional. *CLAD Reforma y Democracia*, 74-116.

Hoy en día, frente al desastre que se vive en Chile a causa del Covid-19, advertido por varios científicos desde hace un par de meses<sup>6</sup>, advertencias que dicho sea de paso, han tenido poco eco por parte de las autoridades de gobierno, pareciera ser, como dice Barbara Tuchman, que transitamos por una especie de “marcha de la locura”.<sup>7</sup> Ya en este punto, cabe preguntarse desde nuestra vereda, una vez que pase la penumbra que esta enfermedad representa, ¿en qué estado se encontrará el macro sector de la cultura en nuestro país? Ciertamente el panorama próximo se ve a todas luces complejo, ya sea por un virus que se come los pulmones o un modelo asfixiante que no sabemos si está terminando o reforzándose, en el cual la frase que ha dado la vuelta al mundo, “*I can't breathe*”, se hace también propia para el campo de la cultura en Chile.

Tomando en consideración todo lo anterior y el patrón de dependencia de las prioridades que ha venido teniendo el gobierno, además del carácter que este ha encarnado desde su primer periodo 2010-2014, probablemente veamos que los presupuestos en cultura aumenten tanto como los minutos otorgados al ítem cultura en la cuenta pública de la presidencia; es decir, poco o nada. Ello debido a que los esfuerzos del gobierno podrían enfocarse principalmente en los sectores de salud, reactivación económica y seguridad/vigilancia. Esto último, en el altamente posible resurgimiento de las manifestaciones sociales ocurridas en el país durante 2019. De este modo, a pesar de los llamados de unidad y de las buenas intenciones y propuestas que emanaron de los cabildos culturales en 2019, se podría esperar un impacto negativo en la cantidad y monto de transferencias hacia investigaciones, becas y proyectos en cultura, arte y patrimonio, provocando a su vez, una competencia dentro del sector

por los pocos fondos disponibles. Dicho escenario generaría una precarización para las y los trabajadores, repercutiendo en que algunas y algunos de estos tengan que desempeñarse en otras ocupaciones para subsistir, situación que, en todo caso, ya venía siendo patente desde antes del estallido social de octubre de 2019. A lo anterior, se adhiere la problemática, al menos durante un tiempo, radicada en el temor al contagio, a los focos infecciosos y distanciamiento físico, generando cierta reticencia por parte de la población en asistir a recintos cerrados tales como cines, teatros, centros culturales o incluso museos. En paralelo, aumentarán las iniciativas artísticas y culturales a través de plataformas digitales y, por cierto, quizás aumenten algunas manifestaciones de arte callejero, con toda la vulnerabilidad laboral que ello comprende.

Otra pregunta que cabe realizarse es, de cara a dicho cuadro: ¿Cuánto demorará en recuperarse el sector cultura, considerando el marco de acciones y paradigmas que tiene nuestro actual Estado? ¿Cómo puede surgir (o resurgir) un sector que casi en su totalidad ha sido dependiente del Estado? Como han expresado algunos autores<sup>8</sup> desde los años ochenta, una gran parte de los Estados latinoamericanos sufrieron fuertes reducciones de tamaño, que muchas veces se tradujeron en privatizaciones mal planificadas o poco transparentes hacia ciertos grupos de poder. Cuando se ha dado el caso de algún avance en el campo de la cultura, éste ha corrido el riesgo de perderse en las vicisitudes de nuestras democracias.

Para el caso de Chile, todo indica que la crisis actual nos obligará nuevamente a enfrascarnos en peticiones y discusiones, con el fin de defender la construcción de políticas públicas de largo plazo que aseguren, entre otras cosas, fondos estables y de paso, reducir la lógica de subvención



@Cagliostro Cinema

concurable, esperando que, el sucesivo cambio de gobiernos de turno pueda respetarlas, evitando lo que pasa con la política vigente (2017-2022), relativamente poco aplicada por el gobierno actual.

La vereda del mundo privado tampoco ofrece muchas expectativas, el apoyo del mundo empresarial ha sido relativamente reducido en comparación con lo que se ve en los países anglosajones que cuentan con un dilatado historial de aportaciones de este tipo. Por el contrario, en nuestro país los casos de filantropía o de fundraising son escasos, ya que solo aseguran fondos a pequeños grupos dentro del macro sector de la cultura.

Con el actual modelo de Estado y la tónica que han tenido los últimos gobiernos, se

vislumbra una lenta recuperación para un sector cultura que resultará fuertemente golpeado por esta crisis, como ya se ha señalado anteriormente, con necesidades que se han acumulado y que son cada vez más apremiantes. Así las cosas, el que los movimientos sociales se reactiven, una vez que pase la pandemia, se abre como la ventana de oportunidad más prometedora para encauzar un nuevo modelo de Estado que entienda la cultura como un derecho, con políticas públicas de largo plazo coherentes a ello, promotor de la justicia social, legítimo, que intente reconstruir las confianzas y aumente las cuotas de representatividad ciudadana (entendida en el amplio espectro), en los procesos de toma de decisiones. ■